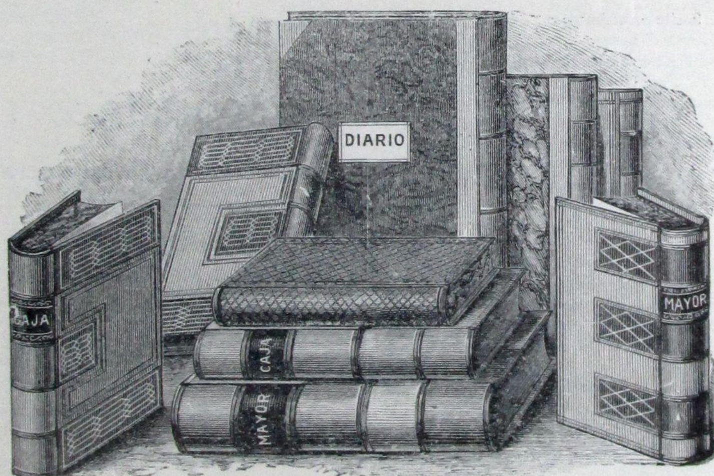


Dornaleche y Reyes

Número 4. Editores.



DIARIO
CAJA
CAJA
MAYOR
MAYOR

1.er Certamen Artístico de ROJO Y BLANCO

En el deseo de estimular en lo posible, en el público y los artistas, el amor á las bellas artes, la Dirección de *Rojo y Blanco* abre un certamen artístico, de acuerdo con las siguientes bases:

1.ª Se abre un certamen de DIBUJO á pluma, al lápiz ó al carbón, para ser publicado en *Rojo y Blanco*, con tema absolutamente libre.

2.ª La dimensión de cada original no deberá ser menor de 30×45 cents. á fin de que llene la totalidad de la plana de *Rojo y Blanco*.

3.ª El jurado que decidirá en el certamen, y que estará compuesto de los señores Pedro Figari, Eduardo Ferreira y Samuel Blixén, rechazará toda obra que no se ajuste á la anterior base; quedando excluída, en consecuencia, del concurso.

4.ª Los originales deberán ser entregados en la oficina de *Rojo y Blanco* antes del 30 de Julio próximo, fecha en que se cerrará el concurso.

5.ª Los autores enviarán sus producciones en sobre cerrado, designándola con un lema de su elección, en sobre también cerrado, que ostentará el referido lema, y deberán remitir su nombre y apellido y punto de residencia.

6.ª *Rojo y Blanco* ofrece un premio, consistente en medalla de oro, al dibujo que, á juicio del jurado, reuna los méritos suficientes para merecer aquélla distinción, y un segundo premio para el que le siga en mérito.

7.ª La Dirección de *Rojo y Blanco* se reserva el derecho de elegir, entre las demás obras que se presenten, aquellas que le convengan, haciendo á sus autores las respectivas ofertas, que éstos podrán aceptar ó rechazar, con absoluta libertad.

8.º Los dibujos presentados serán expuestos públicamente en el local de la Asociación de la Prensa.

9.ª El jurado fallará sobre las obras presentadas á los quince días de inaugurada la exposición, ó sea los quince siguientes al del término del plazo señalado para la presentación de dibujos.

10.ª Tan pronto como se expida el jurado, la dirección de *Rojo y Blanco* pondrá á disposición de los autores premiados las medallas ofrecidas.

11.ª Los dibujos no premiados serán devueltos á sus autores, previa la justificación debida.

Montevideo, Junio de 1900.

LA DIRECCIÓN.

Amara Blanqui

El mejor tónico-aperitivo

INSTANTÁNEA

¡Ay! ay! ay! don Nicolás....
—¿Qué le ocurre? ¿Qué le pasa?
—Que me voy para mi casa
sin perder minuto más.
—¿Le ha dado á Vd. un puntazo,
un calambre ó algo así?
¿Necesita Vd. de mí?
¿Quiere apoyarse en mi brazo?
—No señor, lo que me ha dado,
perdone Vd. que lo diga,
es un dolor de barriga
formidable, despiadado.
¡Qué agudísimo dolor!
¡Ay! ay! ay! ¿Vd. lo vé?
En seguida, pronto, un thé....
—Nada de eso, no señor.
Aquí le traigo otra cosa
mil veces más preferible;
es un remedio infalible
y de una acción prodigiosa.
Nunca ha faltado en mi casa
un elixir tan preciado,
bébalo Vd. sin cuidado
y verá que se le pasa.
—Dios le oiga! Venga aquí....
Pero ay! ay! que me repite!
—Pues un trago!.... No se agite.
—¿Con la botella?
—Sí, sí.
....
—¡Caspitilla! Me he tragado
algo más de lo preciso.
¿Me hará mal?
—Le garantizo
que puede estar sin cuidado.
....
....
Y ¿Qué tal?
—Hombre, me siento,
de veras, restablecido.
—¿No dije yo? Garantido
el mejor medicamento!
Y hasta me atrevo á decir
que es muy difícil se encuentre
contra dolores de vientre
más poderoso elixir.
—Ya! Me tiene estupefacto!
¿Cómo se llama el licor?
—AMARA BLANQUI, señor.
—Pues á comprarlo en el acto.

ÚNICO REPRESENTANTE: SANTIAGO GARAVAGNO

Teléfonos: LA COOPERATIVA, 111 — LA URUGUAYA, 24

DEPÓSITO PROVISORIO: CALLE 18 DE JULIO, 220

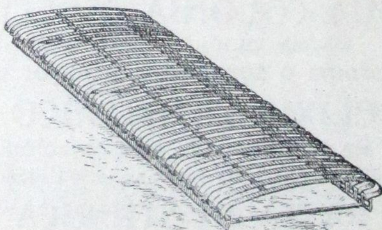
MUTTONI H.nos

FÁBRICA DE CAMAS Y TALLER DE HERRERÍA Á VAPOR

FÁBRICA Y TALLER: CALLE PIEDAD, ESQUINA LA PAZ

EXPOSICIÓN Y DEPÓSITO: CALLE 18 DE JULIO, NÚMERO 93

Tranqueras para campos
Camas de hierro
de bronce y nikeladas
Colchones de
lana, cunas y cochecitos
Máquina Alambradora
sistema Muttoni
premiada
con medalla de oro
Tejidos de alambre
para cercos en general



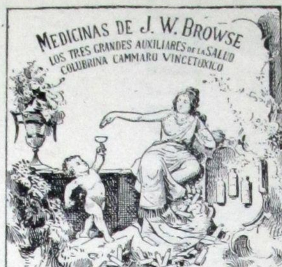
Colchón elástico
de acero sistema Muttoni
Privilegiado
en las Repúblicas
Oriental del Uruguay,
Argentina y Brasil
aplicable tanto á las
camas de hierro
como á las de madera
Higiene y solidez

LOS REPUTADOS VINOS

SE VENDEN POR
MAYOR Y MENOR

Campisteguy & C.ía

Colonia, 96. Reparto á domicilio.



¿Padece Vd. alguna molestia grave?

Si no se la han podido curar los médicos ó no ha querido Vd. consultarlos, compadézcase de esa multitud de bienhechores que desde lejanas tierras se afanan para curarnos con sus específicos, cuya eficacia comprueban con certificados de millares de desconocidos de allá.... y cuando esos fallen, nada mas que cuando esos le fallen.... pida Vd. un folletito del Dr. Browse y compre el específico que en él se indique para su dolencia, lo demás lo dirá Vd. después.

Pero no olvide este requisito importante: vaya á la

Botica Central Homeopática

cuyo Director es el farmacéutico *José A. Fontela.*

18 DE JULIO, 53

Depósitos: Convención, 157, 159 y 161

CASILLA DEL CORREO, NÚM. 190. MONTEVIDEO.

¡Cuidado con las imitaciones dolosas.... que las hay!

BAZAR DRUILLET

DE CARLOS E. DRUILLET

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1868

279 — CALLE 25 DE MAYO — 279. — MONTEVIDEO

OBSEQUIOS Y OBJETOS DE ARTE

La mayor y más selecta colección de objetos para regalos que existe en Montevideo, artículos exclusivamente franceses desde el precio de UN PESO en adelante

SECCIÓN BORDADOS Y MERCERÍA.—Seda lavable, seda argelina, hilo y algodón, colores hilo de castilla, hilo, bolillos y dibujos para hacer puntillas, felpilla, mostacilla, guzanillo, lentejuelas, borlas, cordones, flecos; agujas, dedales, hilo para macramé, cintas para hacer rococó, todo artículo exclusivamente francés y lo más fino que se recibe aquí **siendo los precios mas bajos** que en cualquier otra casa.

La casa ha contratado en Europa un dibujante especial para labores en blanco y fantasía cuyos **precios son sin competencia.**

COGNAC-QUINA PIRIÁPOLIS

SUPERIOR Á TODOS LOS COGNACS IMPORTADOS EN EL PAÍS

PRODUCTO GENUINO DE UVAS ESPECIALES
CON LOS QUE SE FABRICAN LOS COGNACS MÁS DELICADOS

HECHO Á LA BASE DE PURA QUINA

GRAN APERITIVO, TÓNICO, RECONSTITUYENTE
Y ESTOMACAL POR EXCELENCIA.

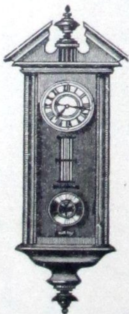
TODAS LAS PERSONAS DÉBILES O DE PALADAR DELICADO DEBEN PROBARLO

Una copita después de cada comida, ayuda la digestión regularizándola, entona el estómago y activa sus funciones.

Es el más poderoso y natural reconstituyente.

SE ENCUENTRA EN VENTA EN TODAS LAS CASAS MÁS ACREDITADAS

DEPÓSITO POR MAYOR, CALLE 18 DE JULIO, NÚM. 67



JOYERÍA RESTANO

18 DE JULIO, 106 Y 136

Esta casa recibe los artículos del ramo directamente de Europa

Lo que le permite vender á precios sumamente módicos

Inmensa variedad de joyas, relojes y demás artículos de fantasía

NO ADMITE COMPETENCIA

IMPORTANTÍSIMO. — El cliente que gaste á la casa, arriba de diez pesos, recibirá en obsequio un elegante reloj.

Sección amena

CHARADAS

1.ª

Prima dos en los cometas
es una parte esencial.
Si á *cuarta* y *tercia* una *n*
agregas en su final,
las palomas que así sean
lo mismo que otro animal,
no tendrán *prima segunda*
ni *cuatro tercia* jamás.
Con estas cuatro y la *quinta*,
está completo el *total*,
que yo pido á los lectores
que quieran colaborar.

2.ª

La *total*, que por ley se ha creado;
Por distintos motivos nos grava.
Y hay personas quejosas que dicen:
—«¡Primera—segunda - tercera - cuarta!»

GEROGLÍFICO

LIP ROJO Y BLANCO / GEMA TON

Soluciones correspondientes al número anterior

El geroglífico: *Gaspar*. – A la charada: *Calabozo*. – A la frase hecha: *Pisar una yerba mala*.—Al acróstico numérico: *Durazno*.

Advertencias á los colaboradores.—Los juegos que se nos envíen, para que puedan ser publicados, deben ser inéditos, y venir acompañados de sus correspondientes soluciones.

Las colaboraciones, lo mismo que las soluciones de los juegos publicados, deben dirigirse á nombre del director de esta sección.



Rojo y Blanco acusa recibo del folleto del joven poeta Raúl Montero Bustamante titulado *Versos*, y que contiene los primeros ensayos literarios del autor.

Por más que en la efeméride relativa al embarco de la División Oriental para el Paraguay, publicada en un número anterior, advertimos que estaba improvisada esa página y por tanto no era difícil se deslizara algún error—nos creemos obligados á decir hoy que el general don Francisco Caraballo, cuyo retrato publicamos, no tomó parte en la Guerra del Paraguay y solo acompañó al general Flores en algunos preparativos de la campaña.

Nuestras lectoras, indudablemente elegantes, indudablemente lindas, no habrán tenido el capricho de participar de las delicias de estas mañanas de invierno, sobre todo los otros días, cuando á las ocho teníamos *un grado* de temperatura. Se levantaba la helada, esa helada blanca que es como ropa que pone el cielo á secar sobre los campos verdes. El sol, el buen sol, la devuelve al cielo convertida en telas sutiles que se levantan lentamente, frías y temblorosas. Y en tanto el termómetro baja tanto como suben los cuellos de los sobretodos...

Los que probablemente á la fecha no tienen frío son el almirante Seymour y los chinos. Nadie se explica cómo una gente que tiene los pies tan chicos y los ojos tan estirados esté haciendo las fechorías que actualmente realizan. Están matando europeos y no es extraño que cualquier día nos venga la noticia de que después de matarlos se los comen. Bien es cierto que las potencias alborotaron el avispero y un avispero en el que hay nada menos que unos trescientos millones de almas, casi tantas almas como estrellas... aunque mucho más feas.

El caso es, que es preferible ver el desfile vespertino por la calle 18 de Julio que estar en la China. Por la calle 18, á las cinco, pasan unos capotes muy feos embolsando á muchachas muy lindas y pieles muy oscuras acaríciando—¡las pícaras!—unos rostros muy sonrosados. Una protesta es de oportunidad, aunque no haya ninguna protesta que sea oportuna. Debe clamarse contra esos abrigos en forma de sobretodo que están ahora de moda. Las muchachas no pueden lucir el talle, esos talles finos y cimbreadores, eterno tema de los poetas y eterno problema de los corseteros.

Por suerte, ahora, en Solís, las bellas van á poder lucirse en cuanto venga Tina di Lorenzo, que también piensa lucirse por su parte. Solís recobrará su aspecto de teatro elegante, después de una larga temporada de republicanismo. Será otra vez nuestra *Vendée*, donde á falta de grandes fiestas en casas de nuestras familias irá á refugiarse la *haute* en estas largas noches de invierno.



R. F.—Montevideo. – Sus *Eslabones* irán en el próximo número.

E. S. B.—San José.—Nuevas y repetidas gracias por su envío. Se han mandado hacer los *clisés;* pero le advierto que deben procurarse pruebas fotográficas que no sean al ferroprusiato, pues la reproducción de éstas resulta siempre defectuosa.

A. R. L.—Buenos Aires.—Agradezco infinitamente su valioso obsequio, pero su *Cruzada Redentora* es por demás estensa para este periódico. Envíeme algo más breve.

A. G.—Montevideo.—Muy bonito su trabajo. Gracias. Irá próximamente.

Eloy.—Montevideo.

¿Como á la poetisa
Que cantas le doy
El disgusto horrible
De tu *octava*, Eloy?

F. S.—Buenos Aires.—Escelente tu artículo y más originales los versos de tu amigo. Irán cuanto antes. Reincidan!

M. A.—Montevideo.—Su cuento me parece muy bonito, pero ha llegado tarde. Falta la octava carilla. Es necesario que me la envíe cuanto antes.

O. C. M.—Montevideo.—Irán sus versos.

Correo administrativo

L. H.—Treinta y Tres.—Enviamos los números pedidos, tomando nota suscripción.

P. C. (hijo).—Santa Rosa.—Se le envió la colección pedida.

J. S. N.—San Fructuoso—Se le envió 1 ejemplar núm. 1 y 2.

M. P.—Nico Pérez.—Se le envió la colección pedida.

J. M. V.—Maldonado.—Se le envió la colección pedida.

A. C.—Salto.—Se le remiten 10 ejemplares núm. 2 y 10 ejemplares núm. 3.

M. C.—Paysandú.—Se le remiten 10 ejemplares núm. 1 y 2.

J. C.—Mercedes.—Se le envían 5 colecciones Rojo y Blanco.

J. R. de L.—Durazno.—Se le remitieron los números pedidos.

Á los señores Agentes que se le remiten junto con el número 4, los recibos para la cobranza.

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

DORNALECHE Y REYES
EDITORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79

SAMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año I — MONTEVIDEO, 8 DE JULIO DE 1900 — Número 4



Gurí

(Fragmento inédito)

A ....

AQUELLA tarde la viejecita había salido más temprano que de costumbre. Era enero; dos horas después del medio día, el sol castigaba recio y sus rayos quemaban como finísimas agujas de metal enrojecido, y el cielo era azul, azul, hasta el límite distante en que se soldaba con la tierra amarillosa. Del suelo blanquecino, de la costra agrietada desprovista de hierbas verdes, salpicada de troncos secos, cortos y leñosos, subía el calor reflejo haciendo vibrar las impalpables moléculas de polvo que flotan en la quietud del aire. En lo lejano, sobre los contornos difusos de la sierra, sobre las áridas alcarrias, se cimbraba la luz en danza voluptuosa. En el lecho de los canalizos blanqueaban los vientres de las tararíras muertas al recalarse el agua, y en el lomo de las colinas negreaban las llagas del «campo en tierra». Los vacunos erraban inquietos, mostrando sus caras tristes, sus flancos hundidos, sus salientes ilíacos y distribuyendo el tiempo en plumerear con la cola ahuyentando insectos y en buscar maciegas donde hincar el diente. Las ovejas sin vellón, blancas y gordas, se inmovilizaban en grupos circulares, resguardando las cabezas del baño de fuego que las enloquece. Los borregos, en su indiferencia infantil, dormían á pierna suelta.

La viejecita avanzaba muy lentamente.......



Javier de Viana

Á cada cuatro ó cinco pasos que daba, se detenía para observar el contorno. Á su frente dormitaba la campaña, inmensa sucesión de llanos y colinas que las líneas de alambrado de los «potreros» cortaban en rectángulos de varios kilómetros de superficie; á su derecha, sobre una loma, se alzaba el macizo edificio de una Estancia; y á su izquierda, sobre otra loma, se señoreaba el análogo edificio de la Estancia lindera. La vieja dejaba transcurrir varios minutos contemplándolos alternativamente; en su rostro cetrino, en su estrecha frente, donde se adherían con el sudor los mechones de cabello gris sucio; en la nariz afilada y semejante á un tajo de guillotina; en los labios secos, en la barbilla aguda y en los brillantes ojuelos, pintábase un odio acumulado en cerca de un siglo de miserias. Á esa misma hora, sesteaban tranquilos los propietarios de ambos caserones, á quienes, de seguro, nunca les faltó carne gorda y buena leña para asarla. ¡Oh Dios! ¿Es posible que existan gentes á las cuales nunca les falte carne gorda y buena leña!.... Después giraba la cabeza recorriendo un arco semicircular de lechuza, y su vista abarcaba la ranchería, acostada en la llanura. ¡Miseria también!... No amaba ni se compadecía de los menesterosos habitantes de las chozas: á nadie amaba ni se compadecía de nadie. Su historia era muy triste, la historia de las personas que no tienen historia. Su vida, sin haber experimentado nin-

guno de esos magnos dolores que devastan el alma en un segundo, abatiendo como el huracán en la huerta las orgullosas lozanías, presentaba la desolada aridez de esas tierras malditas donde nunca llueve. Retoñan las plantas de la huerta y en sus brotos encienden nuevas florescencias las nuevas primaveras; las ilusiones—flores del espíritu,—tornan á abrirse sobre el pecíolo tronchado, y el dolor moral, cuando no mata, es el surco del arado que rasgando las carnes de la tierra, multiplica la vida, porque sangre que corre equivale á existencias que nacen. Pero en esas míseras almas que semejan inmensos arenales donde jamás fué juventud, ni hubo corolas pintadas, ni perfumadas aromas, ni refrescantes rocíos, los años son como una eternidad vacía, sin luces y sin ecos, en la cual el pensamiento pliega las alas ateridas. El bardo itálico, cantor de las torturas infinitas, olvidó en su infierno el tormento de esas almas que mueren de frío contemplando la lumbre de los hogares vecinos, almas infelices consumidas por la sed y que siempre corriendo á los alcances de dichas ilusorias ó esperando siempre la dicha en la forma de un desposado quimérico, podrían decir de la vida lo que el personaje shakespeariano de su esquiva amada:

«*I love and hate her!*»...

Hay árboles que sólo producen espinas, y hay, á su semejanza, almas en las cuales cada broto es un odio. Sobre la cuna de ciertos seres, el hado tejió cendales de tinieblas y les condenó á vagar por los caminos, á mirar sin ver, y á escuchar sin oír, extraños en su tienda y fuera de su tienda, como el Job de la Biblia. Al igual de las cavernas, tienen un ojo que sólo les sirve para comparar la luz que acaricia las praderas con las húmedas obscuridades de sus antros; y al considerar la injusta parcialidad de la suerte, no pudiendo alborar la esperanza de mejor destino, dejan que germine la negra simiente de los odios. No codician, porque la codicia implica posesión; cuando no se tiene nada, nada se ambiciona, y se aborrece todo. Las flores que aromatizan el jardín lindero pueden despertar nuestra envidia cuando no luce tan bellas nuestro propio jardín; pero cuando cavamos y carpimos y regamos con sudor la tierra ingrata que nos corresponde con malezas, entonces nuestro empeño es triturar las florescencias vecinas, exprimirlas como á un seno de mujer en cría, no sólo para causarles la muerte, sino también para impedirles que trasmitan la vida. La naturaleza ha creado en horas caprichosas, seres parecidos al árbol indígena que llamamos *Espina de cruz*: por donde quiera que se les toque, pinchan. En ellos no hay partes tiernas: todo es coriáceo y duro, y hasta los conductos vasculares son rígidos como las ateromatosas arterias de los viejos. No dan sombra, ni flor, ni aroma. Crecen solitarios, en las junturas de las rocas y no hay enredadera que se enrosque en sus ramos ásperos y fríos. Sin ninguna belleza, desprovistos de todo atractivo y para todo inútiles, se endurecen y pinchan. Su hincadura es su odio, y su mayor tormento es no poseer, como los crótalos, una ponzoña mortal.....................

Soiza Reilly

Nuestros colaboradores

El doctor Francisco Socca



Señor doctor don Samuel Blixén. — Presente.

Estimado doctor y amigo: He recibido su amable y muy lisonjera invitación, y lamento vivamente el no poder acceder á su deseo. De su Revista sólo puedo ser, y seré el más humilde, pero sí el más asiduo de los lectores. Pero escribir yo en una publicación dirigida por usted, es decir, por el más sólidamente preparado de nuestros literatos, escribir algo que tendría necesariamente pretensiones literarias, sería de un singular atrevimiento. Usted, mejor que nadie, sabe el conocimiento profundo de la lengua y de todas las literaturas que debe tener el que aspire á satisfacer su conciencia, á ser igual á sí mismo en semejantes materias. Ahora bien, yo soy médico, y sólo médico, y en literatura no tengo sino la cultura superficial de un dilettante á quien la áspera lucha por la ciencia y por la vida, ha dejado sólo horas fugaces para ponerse en consorcio con los grandes espíritus. He hecho, es verdad, algunas raras publicaciones que usted tiene la bondad de juzgar con benevolencia, pero sólo cuando he tenido, como se dice, la mano forzada, es decir, cuando los sucesos de mi propia vida me lo han impuesto de una manera imperiosa é ineludible; cuando el interés público lo ha mandado; cuando la llamarada interna de que habla Goethe, ha desbordado como un torrente de mi ser entero. Yo sólo he escrito por puro azar, sin preparación, sin pretensiones, con el instinto por sola é incierta guía.

Sin embargo lo hallo tan bondadoso en lo alto de su autoridad indiscutida, que si algún día el azar, los sucesos, el interés público hacen desbordar la ola en mi alma, que sólo ama el silencio, pensaré en usted, pensaré en su Revista...

Rojo y Blanco será seguramente la expresión vigorosa, del pensamiento uruguayo, y llevará lejos el naciente renombre de la cultura nacional. En este sentido, y porque es obra de usted, por cuyo brillante talento tengo las mayores simpatías, auguro á su Revista y le deseo, próspera fortuna.

Sin otro motivo, lo saluda atentamente, su afmo. S y amigo.

F. Socca

Gigantes

Prometeos los árboles parecen:
Á sus raíces para siempre atados,
¡Al dorso de la Tierra encadenados,
Buscan el sol y hasta los cielos crecen!

En ellos muchas aves se guarecen,
Cuando aúllan los vientos desatados;
Las defienden cual tigres acosados,
Y las trémulas aves no perecen...

¿Serán tablas de cunas vuestros gajos?
¡Mártires de la selva, que á los tajos
Del leñador, sucumbireis mañana!

¡Talvez de un ataúd las tablas sean!...
Del árbol donde hay aves que gorjean,
¡Brote la cuna, que es la aurora humana!

Guzmán Papini y Zas.

Los juegos populares
Football



Football — Partido Internacional

Nuestro pueblo ha aceptado, incorporándolo definitivamente á sus fiestas, el juego de football puesto en boga por numerosos clubs ya organizados y en algunos de los cuales figuran elementos eminentemente nacionales. Los grandes partidos, como los grandes espectáculos teatrales, llevan á las canchas inmensa concurrencia, entre la que desfila nuestra sociedad elegante que va acostumbrándose á compartir con todo el pueblo, las emociones de esas luchas atléticas. — El football está, pues, consagrado fiesta de todos y para todos. — En el día de hoy tienen especial interés las dos instantáneas de Fitz Patrick, que publicamos, por tratarse del último partido internacional jugado en el Albion Football Club — nuestro primer centro — y que se repite en este día entre su más temido *team* y los afamados footballistas del Club Belgrano de Buenos Aires. El espectáculo será el mismo; el pueblo llenará la cancha, y las familias de Montevideo tendrán su punto de cita en el hermoso palco de la Avenida 19 de Abril.



Presenciando el partido internacional

Dos sonetos





Á tí

(En el álbum de la bella señorita Carmen Giuria)

¡Qué espléndido soneto yo escribiera,
Y con cuánta verdad y poesía,
Si la que fué en un tiempo lira mía,
Cuerdas y vibración y alma tuviera!

Una mujer hermosa y hechicera;
Un galán que la quiere sin falsía;
Un cercano fulgor que anuncia el día
De la felicidad que el alma espera....

¿Qué falta? Que los dos en un abrazo
Fundan sus vidas y en un solo nombre,
Y que al calor del férvido regazo

Vivan la vida del amor fecundo,
Que anima al ave, da valor al hombre,
Produce el día y estremece el mundo!

Carlos Martinez Vigil.

La lluvia

(Para «Rojo y Blanco»)

La enorme ira de Dios lúgubre clama
Despedazar cuanto en el orbe queda
Y todo el éter, que en su veste rueda,
Alígero, hecho sombra, se derrama.

Alumbra su mirar, con torva llama,
La rebelión tenaz de la arboleda
Bajo las furias que su voz aceda
Á formidable batallar proclama.

Mas un ave que en lo hondo, blanda cría
Cubre anhelosa con sus plumas ralas,
Doblado el cuello por letal espanto,

—Piedad, Señor, para mis hijos! —pía;—
Se estremece la cuna al roce de alas,
Y el enojo de Dios se trueca en llanto.

Constancio C. Vigil.

En el Miguelete

Aunque el Miguelete, como el Manzanares, tiene sus días de anemia, en que se retuerce exhausto y moribundo, en su lecho barroso, tiene otros de vida pletórica, en que se hincha, crece y llena con sus aguas revueltas y turbias, las cuencas de su cauce. En esos días felices, al deslizarse por entre las márgenes alfombradas de grama, bajo los poéticos y llorosos sauces, adquiere singulares atractivos, y su plateada superficie, brillando al sol, como las metálicas escamas de un monstruo dormido, contribuye á dar color, matices y animación al paisaje circundante.



Esas raras ocasiones son aprovechadas por las familias de las quintas próximas, que organizan sus partidas de *canotage*, rompiendo la monotonía del silencio en aquellas hermosas soledades, con el rítmico golpear de los remos sobre el agua.





Eva

La siguiente composición, pertenece á una distinguidísima dama, altamente colocada en ambas sociedades ríoplatenses... Dejamos á nuestros lectores la tarea interesante de despejar la incógnita encerrada en las tres iniciales de la firma. — N. de la D.

En el risueño Edén nace la aurora,
y del cielo eclipsando los fulgores
Eva se acerca en su beldad triunfante,
oyendo cantos y pisando flores.

Su casta desnudez velar pudiera
de dorados cabellos regio manto,
pero al besarlos la indiscreta brisa
descubre á cada paso un nuevo encanto.

De pronto se detiene.... Sus mejillas
semejan lirios blancos.... Temblorosa,
la voz escucha que turbó su calma:
voz seductora, suave y melodiosa.

Bajo el árbol fatal, triste suspira...
Las delicias del mal tal vez presiente...
Sueña un nuevo placer... el fruto ansía...
y vence desde entonces la serpiente!

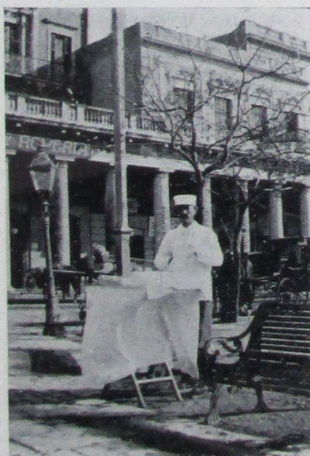
L. C. B.

La rambla 18 de Julio



Aunque sólo se trata de algo que está en veremos todavía y corriendo trámites en las oficinas municipales, presentamos el grabado que representa nuestra calle 18 de Julio convertida en hermosa rambla, según el proyecto de los señores Enrique Delucchi y Miguel Jaureguiberry.

Ha servido de modelo á los proyectistas la célebre rambla de las Flores, de Barcelona, y es innegable que, de realizarse el pensamiento, nuestra ciudad se sentiría orgullosa al ver hermoseada en forma tal la primera de sus grandes calles.



Caramelos suizos

Está en un extremo de la plaza Independencia, pregonando desde las 8 de la mañana hasta las diez de la noche las excelencias de los *kande* suizos que vende: unos caramelos parecidos al turrón que gozan de todas las simpatías de los paseantes infantiles,

Su clientela — niñeras y chiquilines golosos — no lo ha bautizado todavía con un nombre de guerra, por más que él adopte aptitudes de guerrero para pregonar la mercancía y para cortar los caramelos con una elegante hachita. Bien es cierto que no es poeta como el Kageneau de «Cyrano» pero las generaciones que van probando sus *kande* le quedarán seguramente reconocidas y las niñeras no han de escatimarle sus más dulces sonrisas en cambio de los caramelos que vende y de los piropos que prodiga.

Sourl.



IMPERIO, por Carlos M. Herrera

Vida callejera

¡Á la cafúa!

PUCHA, digo! Aura por cualisquier soncerita ya lo encanan áuno, como si anduviera la gente tan rica pa-esas músicas de multas y de carcelaje y la mar con los pescaditos. No tienen consideración á questa cris lo ha dejau áuno como Dios dejó á los duendes.

Nada le costaba, comisario, disimularle la falta á un pobre, porque al fin y al cabo todos semos cristianos, y un resfalón nues caida. Usté qué gana con jirarme pal Departamento?

—Marchá no más, marchá no más, que ya te he perdonado bastantes.

—Marchá no más...! eso es lo qui-ustedes saben! Dios quiera que nunca sea pobre, comisario, y que no se vea en estos enriedos; porque mire, es la purísima verdá: el pobre en esta tierra, es como poste é esquina, ande cualisquiera viene y se li-arrecuesta.

Usté ni derecho tiene pa rivertirse ni pa gastar sus vintenes como li-acomode, porque á lo mejor ques-tá, y como atraque un grito juerte, ya se le presienta un chafe dé-sos, muy echaus pa-trás y le da la voz de preso. Y quién los ve y quién los vido... Ni alegar se puede con ellos, porqués lo mesmo que darle rapé áun ñandú; lo primerito con que le salen es con que «vos sos un borrachón, qui-andás faltando á lá-utoridá.»

Y éllos? Como si-uno no los conociera! Pa laborar sisnape son como ñudo é la pata!

—Bueno, suba, amigo, suba!

—He de subir, sargento, no si-aflija, porqui-amí el carrito no mi-asusta, y en el Cabildo me conocen hasta los yuyitos é los rincones; pero su amigo... Buena tripa pa chorizo...

Vea, sargento, usté antes de tener las estrellas tamién le pegaba al droguis, no me diga que no, y de cuando en cuando las ha de pillar íntegras, á la fija, porque usté sabe quel borracho, aunque sea mala comparación, es como el carnero, que cuanti-más se retira, más juerte da la topada, —y si algún día usté deja é ser gobierno y me toca á mí la bolada..., mire, por esta cruz, he de ser más corsario qui-usté, y lu-é dencanar hasta por rairse juerte;—porqui-usté es muy regentiador y muy malevo.

Desengañesé, sargento, el mundo es asín, y los cristianos semos como las muñatas, que brotan di-abajo é la tierra, unas más grandes y otras más chicas; pero todas é la misma madre. Hoy usté está entonau porque tiene mando; pero si mañana se li-acaba y me lo soplan como por un cañuto, si-a de ver más arrastrau qui-úna guasca y más aboyau que lata di-atorrante.

Y qui-a ganau, dígame, con sacar patente é malo? Al fin y al cabo si-uno se mama es con su plata, y hay otros más levantadores qui-uno, que si-andan haciendo los chiquitos y pasando por capones.

—Suba, suba, y no charle tanto.

—Ya voy, sargento... á la perra ques-tá orgulloso. ¿Ya no si-acuerda é cuando se enverbenábamos juntos allá en la pulpería del gringo Matías, ni de la noche que por compadre aquel milico lo tuvo más apretau que pantalón de manate? Bien dicen quel pobre es como el mastuerzo, que naides li-hace caso.

—Suba, le he dicho, ó quiere que lo suba de la mano!

—Puede... que tronando llueva, pero si-mi hace, sargento, qui-usté no tiene-uñas pa pelar mondongo. Avise, si me quiere agarrar pa las sociales! Á mí, ya sabe, no me venga con rendibuses ni peringangadas, porque yo soy asín, derecho viejo... pobre pero sin vergüenza!

Y ya que-le dan gusto á la de lamberse... adiós que me voy pal pueblo!

Abrí el piróscafo, che, lunfa, y no tes-tés de boca abierta.

Quico, atracá la lancha...

Marchá dispasito, che, que me duelen los callos é los pieses!

Agapito Quincoces.



Rincón azul

Tres niñas; tres capullos; tres auroras. Acaban de nacer á la vida social, y ya tienen su puesto conquistado entre los ejemplares mas atrayentes, más simpáticos y más ponderados de nuestra flora femenina. En una de ellas, la belleza es de raza, y consagración feliz de un tipo hereditario. Cualquiera qne tenga la práctica de nuestros salones, y que haya visto como brillaba en ellos, hace diez años, la hermosura,—ya entónces tan famosa como ahora—de su hermana mayor, se dará cuenta de que hay privilegiadas estirpes en que se reproduce, como una bendición, una misma singularidad estética. La niña que hoy me corresponde presentar, posee la misma lozanía, la misma frescura, la misma señoril apostura de aquella hermana, que, según cuentan las crónicas, provocó general admiración en una corte extranjera.

La segunda de mis retratadas, posee la gentil delicadeza de una flor de invernáculo. Es rubia, es blanca; tiene en los ojos azules, la limpidez del agua dormida y el vago misterio del éter azul é insondable; tiene en las mejillas, el rubor de los más hermosos pudores y de los más angelicales sobresaltos. La Dorotea de Goethe, le envidiaría el cútis; la Ofelia de Shakespeare, le envidiaría el mirar. Hija de una gran dama, por la distinción, por la inteligencia y por el *savoir faire*, hereda de su madre el tacto exquisito y la delicadeza genial del trato en sociedad. Es una niña por la edad; es, por el reposo y el equilibrio, una mujer hecha. En el ambiente aristocrático del palacio paterno, se ha desarrollado como una rara y delicada flor de gracia, de sentimiento y de ternura...

La tercera es la dueña feliz de los ojos verdes más lindos de la América. Las claras pupilas, en que la dulce espresión riela como un claror de luna en la líquida esmeralda de los lagos, han merecido el honor de ser cantadas por Cárlos Roxlo, el poeta único para la ponderación de las cosas bellas. Dicen de Irma Renée (que así se llama) que es el encanto de su hogar por sus virtudes, por su gracia, y por su ingenio. No la trato de cerca, pero no lo dudo, porque su mirar casto, tranquilo y límpido, habla de tres cosas: de Candor, de Bondad y de Talento.

Trilby.

Azahares



Estos azahares son los que adornaron
La obscura cabellera de mi muerta;
Si imprimo en ellos con ardor mis besos
Consuelo mi alma enferma.

Parece que en sus cálices guardaran
De aquel cerebro amado, un pensamiento;
Y en su idioma me cuentan estas flores
Algo de *Ella* y del cielo!

Ernestina Méndez Reissig.

Abril de 1900.

Los jóvenes

Carlos Travieso

Es un transeunte huraño en los andurriales de nuestra política, donde se ven tantos saludos, que son imperceptibles desafíos, donde cada apretón de mano, pródigamente repartido, es más bien una tregua á rencores siempre latentes y á agravios no perdonados.—Anda solo; y anda así mejor, sereno, imperturbable, seguro de sí mismo y por sí mismo, sin los vértigos de la populachería y sin las embriagueces de los grandes éxitos colectivos. Tiene, sin embargo, nativas condiciones de caudillo, é ingénita vocación por el ambiente huracanado de la multitud; las tiene por sus principios republicanos, por su ardiente temperamento y por su abnegación ejemplar ante el esfuerzo. Lo que hay es que los movimentos populares son siempre extremosos, y el todo envuelve al individuo en la impetuosidad ensordecedora de su carrera; pero Travieso es de los que no se dejan marear, de los que ven venir la avalancha y le gambetean serenamente, evitando que le arrollen. Por eso se queda á menudo en mitad del camino, no como rezagado, sino por clarovidente; por eso hace muchas cosas sin recoger sus frutos; y por eso, infinidad de iniciativas felices de paternidad anónima, tienen su adusto progenitor en el silencio de las sombras. Casi, casi el ejemplo altruista de la oruga.



Es pura acción y pura iniciativa. Si fuera menos egoísta de sus ideas, si aceptara un poco de las de los demás, y concediera otro poco de las suyas, su personalidad llegaría á ser un todo armonioso. Pero concibe solo y ejecuta acompañado, si tiene quien le acompañe, y sino solo también.

Jamás en la refriega ha contado delante del adversario el número de los suyos. El inolvidable Santa-Anna, que, como Carlos Ramírez en esfera más vasta, da entre nosotros siempre, aun después de muerto, la nota más oportuna, decía con frecuencia, al hablar del «Club Rivera»: *es el seudónimo de Travieso.* Y en efecto, si ese centro de propaganda política ha podido mantenerse después de tantos años, llevando una vida robusta y sin arriar jamás su bandera, se debe á que el espíritu de Travieso, haciéndole esta vez honor al apelativo, se ha colado por sus rendijas, se ha identificado con él, ha vivido su vida y logrado así mantenerlo á flote en medio del naufragio de todas las otras asociaciones políticas.

Para concluir: Carlos Travieso es un estoico de corte clásico, pues para ser clásico no le falta más que vestir túnica en lugar de su traje de burgués montevideano, y contar quedos los pasos sobre las losas del claustro de Zenón, en vez de andarlos rápidamente por las aceras de estas febriles ciudades rioplatenses; es un revolucionario que empezó siéndolo en la Universidad, continuó en los campos sangrientos del Quebracho, y sigue aún desde la tribuna innovadora del club colorado Rivera; y finalmente es más individualista en la práctica que el mismo doctor Aréchaga. En el cielo constelado de nuestra intelectualidad, en vano se le buscaría signo alguno de expresión genérica ó colectiva. No forma constelación. Brilla solo, aislado, y con una intensidad luminosa que bien podría atribuirse el lema de la Real Academia Española: *limpia, fija y da esplendor.*

Fray Martín.

Los lecheros en Rocha

Instantánea de J. R. Muiños



El cuadro que reproducimos es tomado en una de las calles cercanas á la ciudad de Rocha. Dos expendedores de leche, usando un procedimiento original, con los caballos cubiertos por mantas de arpillera, con numerosos bolsillos á los costados, llevan á sus marchantes algunos litros de líquido, marchando lentamente para evitar desperfectos.

Los lecheritos, cuya fotografía ofrecemos hoy á los lectores de Rojo y Blanco, constituyen una nota local, novedosa é interesante.

con su cumbre blanca de granito; la Sierra de las Ánimas, con sus grutas y sus bosques espesos, y el cerro Betete, redondo como ciertos montículos de arena... El sol produce un juego variado de colores al cernerse perezosamente sobre esas elevaciones. Caudalosos arroyos nacen de las entrañas de esas moles de granito, y se ven, á la luz del día, como hilos de plata, culebrear entre los espinillos y coronillas que tapizan las laderas agrestes de las sierras arrastrándose sobre cauces pedregosos, fertilizando de paso las tierras bajas, hasta los arenales que detienen sus aguas antes de llegar al río para formar con ellas inmensas lagunas que, como fragmentos de cristales, rompen la uniformidad monótona de las playas.

La ciudad de Maldonado, la villa de San Carlos, el pueblo de Pan de Azúcar, son de las poblaciones más pintorescas que existen en la República. La capital, —que tiene el mérito histórico de haber sido la primera población oriental que se adhiriera al movimiento revolucionario de 1810,—está situada muy cerca de la costa y ofrece un paisaje lleno de atractivos, con sus casitas blancas, rectangulares, que parecen, desde lejos, níveas palomas descansando sobre cunas verdes de árboles frondosos. Dominando el conjunto alegre de los edificios y de los jardines, destácase su hermosa iglesia, semejante á nuestra catedral, y que, con justicia, es el orgullo, el chiche predilecto de los fernandinos. San Carlos, á poca distancia de Maldonado, es una villa preciosa, con sus calles rectas y largas, con su gran iglesia de altas torres, con las tupidas arboledas que la circundan y el arroyo que pasa por uno de sus lados, evitando así el inconveniente de las piletas á las pobres lavanderas que retratan sus rostros morenos en el espejo movible de sus ondas.

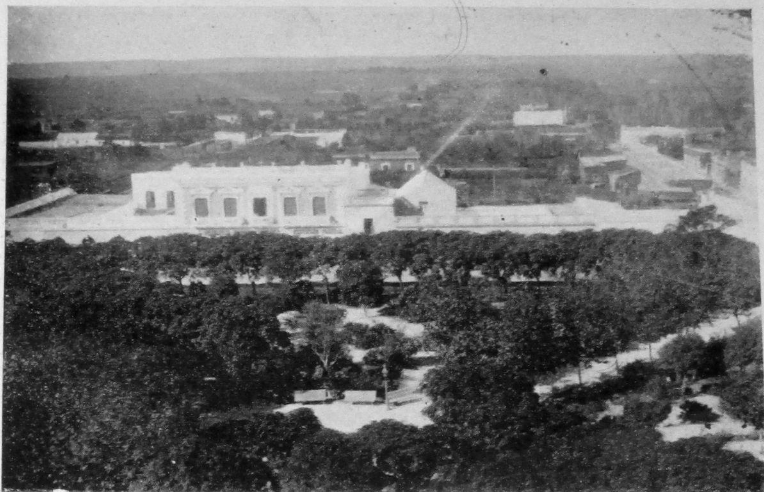
Lo que admira más al conocer estos pueblos, es, sin embargo, sus mujeres, que tienen la gracia



Torre del Vigía



San Carlos.—Vista general



Ciudad de Maldonado

Nuestra tierra

Maldonado

Sin duda alguna, este departamento es el menos conocido de la Repúb'ica. Estrechado por el Río de la Plata, que amenaza tragarlo con las dunas que forman sus aguas, y por las sierras de Carapé, que señalan, cual cíclopes de piedra, su límite con el departamento de Minas. Maldonado vegeta en un aislamiento casi absoluto. Su comunicación con Montevideo, exceptuando por la vía marítima, es tardía y difícil, pues los caminos y los ferrocarriles, que abrevian las distancias y facilitan las transacciones comerciales, sólo llegan hasta La Sierra. Con un puerto de mar que es el primero de la República por sus condiciones naturales, con una magnífica posición geográfica, con cuantiosas riquezas minerales en su seno, Maldonado sólo cuenta con 23,764 habitantes y todavía se sirve de las legendarias carretas de bueyes para transportar sus productos! Sin embargo, el sentimiento instintivo de progreso, que es ingénito en la naturaleza humana, no ha podido menos de manifestarse también en Maldonado, y, aunque con la parsimonia de un latinismo ultra, se van realizando obras de positiva utilidad. Piria, Bonilla, Jaume y algunos otros, han hecho extensas plantaciones de viñas y olivos, construyendo el primero un hermoso castillo, estilo feudal, casi en la misma falda del cerro de Pan de Azúcar. La naturaleza de los terrenos, en su mayor parte pedregosos, no podrá facilitar, en todo el departamento, el cultivo, que es la principal fuente de riqueza de otras zonas llanas de la República, pero la industria ganadera, y, sobre todo, la cría de ganados ovinos, de finas razas, podrá progresar mucho en Maldonado, por las grandes sierras que lo atraviesan y que constituyen sus mayores atractivos naturales.

Lo que un geógrafo llamaría el aspecto general del departamento de Maldonado, es realmente encantador. Las sierras de Carapé, como una larga cadena de cumbres cenicientas, desprenden, hacia el Río de la Plata, eslabones diseminados, que á su vez se ramifican en innumerables cuchillas, formando relieves de esmeralda, y que suavizándose poco á poco, avanzan en todas direcciones, llegando algunas hasta recibir las últimas caricias de las olas que, al extinguirse sollozando en la playa, lloran lágrimas de espuma... Las elevaciones se presentan, al viajero, escalonadas, formando un inmenso anfiteatro antiguo, cuyos escaños varían de color, según la distancia y la oblicuidad de los rayos solares, desde el verde esmeralda hasta el gris azulado de las sierras que se confunden en el horizonte con las nubes grises que se balancean en el espacio. Dominando este conjunto, se yerguen el cerro de Pan de Azúcar,



Gruta de la Ballena

española heredada de las primeras europeas que allí se establecieron. Frescas, bonitas, admirables por su franqueza, atraen sin esfuerzo... Sobre todo, San Carlos, la población más importante del departamento, tiene fama tradicional por sus mujeres lindas, muy hospitalarias, coquetas algunas veces, y que rinden culto á una vida de sociabilidad extraordinaria, como para demostrar que no son feas y que con razón les gusta que se las mire... En San Fernando de Maldonado, las muchachas, aunque también muy lindas, son muy misteriosas, y... como las vestales sagradas, reservan su hermosura para las intimidades del hogar.........................

....

Julio María Sosa.

1900.

Los artistas nuevos

Carlos T. Sáez

Otro escogido, y de los buenos, que amenaza llegar rápidamente á la cima de la montaña. Es de los fuertes. Ha nacido para triunfar y triunfará, porque pertenece al grupo de los que prefieren seguir adelante siempre — mirando, comparando, trabajando con el ardor paciente que Puvis de Chavannes proclamaba como estética de todo artista novel— á sentarse de improviso *á la vera del camino* para gozar el goce efímero de sus primeros tanteos, y gustar con fruición de sus primeros triunfos. Sin duda soñó desde muy joven con la conquista de un nombre, como otros sueñan, por ejemplo, con la posesión de una fortuna, y á pesar de su poca experiencia y de la escasez de carácter consiguiente á la escasez de años, ha permanecido fiel á su propósito, sin desmayar, sin envanecerse nunca, rebelde en absoluto á los halagos fingidos, y, especialmente, á ese sentimiento peculiar de nuestra manera de ser, — malsano para todo espíritu nuevo,— que ocupa el último puesto en la jerarquía de los afectos del alma. Es posible que alguna vez, en su penosa peregrinación á través del estudio, se haya sentido satisfecho, orgulloso íntimamente de los adelantos realizados: — vanidoso ni engreído, nunca.—Por eso vale, precisamente, lo que vale, y por eso es que irá muy lejos, y en un espacio de tiempo relativamente breve. La marcha que ha emprendido es acelerada. Cuando partió para Italia, en busca de una enseñanza amplia y de horizontes más dilatados que los que la patria le ofrecía, era un niño casi:



un joven barbilampiño, muy elegante, de vestir correcto siempre, de maneras distinguidas, con un pliegue de desprecio en los labios para todo lo vulgar, que sabía algo de la ciencia de interpretar los maravillosos espectáculos de la naturaleza por medio de líneas y colores, y que prometía con el andar del tiempo, y siempre que las circunstancias lo arrojaran al seno de una sociedad más aristocrática que la nuestra... una buena copia de un elegante de talento, de un D'Orsay, de un Brummel, v. g., reducido á la proporción exacta que impusiera el ambiente. El cambio fué de una la tiranía de la moda, no quedara más que un recuerdo grato, traducido en una corrección delicada de maneras y en un culto severo hacia todas las exigencias del buen gusto, hacia todas las imposiciones que á los iniciados en sus secretos ofrece, á manera de regio obsequio, la inmortal Belleza.

En un ambiente genuinamente español se ha educado Sáez, y de él ha traído mucho de su estilo, mucho de su potencia de color, mucho de su manera exacta de concebir el arte. Todo el capital acumulado durante los siete años que permaneció en Roma es español, bien *castizo*, sin mez-



Carlos Sáez, en su estudio

eficacia completa, y realizó en buena parte la famosa teoría de Taine, respecto al medio en que el arte se desarrolla y extiende con mayor ó menor facilidad. En aquel muchacho fino, algo estirado dentro del último figurín, había, realmente, mucha vaciedad... exterior: el talento germinaba con fuerza en el cerebro, sin asomarse más que á los ojos, á ratos perdidos, como germinan en la tierra, ignoradas durante determinado tiempo, ciertas plantas de savia robusta, que sólo esperan el calor de un rayo de sol ó la húmeda caricia de una gota de rocío para estallar bruscamente á la vida, y alzarse, y abrirse en una expansión de desarrollo prodigioso. Bastó una sacudida, una bocanada de aire nuevo y sano, para que sus sentimientos de artista se abrieran espontáneamente, ¿y para que de aquel entusiasta del traje bien cortado, de la originalidad del saludo y del respeto á cla alguna de otra escuela extraña. Hay pintores que estudian el modelo como un objeto que les sirve de puente para llegar á la belleza absoluta: á este número no pertenece Sáez. Sigue las huellas de los que, en el deseo de lograr por partes el pleno conocimiento del conjunto, reproducen estrictamente la verdad como más seguro medio de alcanzar el dominio de aquella perfección. El estandarte de esta escuela, levantado por Greco, y sostenida hasta ahora por Velásquez, lo conservan fielmente los artistas más reputados de los últimos siglos, que han demostrado siempre, á pesar de las diferentes evoluciones por que ha pasado la pintura, un amor entrañable á la exactitud, una aspiración de presentar sus obras, aun las menos humanas, en un ambiente real, con ráfagas de luz, con potentes alientos de vida. Saturado de tan elevados y sólidos ideales, el espí-



ritu de Sáez tenía que robustecerse y se ha robustecido en la contemplación prolongada de la naturaleza, y todos y cada uno de sus cuadros, de sus apuntes, de sus tanteos — algunos de ellos de un atrevimiento admirable — guardan entre sus líneas y en los cambiantes de sus tonos la esencia arrancada á los seres y cosas estudiados con cariño. De la tendencia á la investigación continua y de aquella facilidad para reproducir cualquier espectáculo con toda la expresión y vigor que consigue un pincel ágil y una retina sensible á las más sutiles sensaciones del color, es fruto apreciable el bagaje, tan enorme como interesante, que constituye su credencial de artista y que pone en transparencia, como si fuera un cristal, todo el temperamento robusto del pintor. Recuerdo ciertas cabezas que impresionan por la pureza del dibujo, por la elegancia del modelado, por la energía del color, y otras que primeramente hieren la vista por la orgía de colores en que se agitan, y que luego van destacándose del fondo de la tela con un relieve que llega á los mismos límites que separa á la ficción de la realidad. El procedimiento de que se vale el artista para producir esta ilusión en el espectador es franco, claro y espontáneo: la pincelada suelta, el color abundante, amontonado hasta el exceso ciertas veces para obtener la suavidad del tono, sostenido todo por un dibujo irreprochable, gracioso y severo al propio tiempo. El pincel es á veces impotente para señalar un rasgo acentuado, y el artista echa mano de la espátula, tirando el color sueltamente, y revelando en la manera de colocarlo una seguridad de maestro casi. En los paisajes, en las marinas, etc., la mano que *labra* aquellas cabezas y figuras poderosas, realiza también obras de delicadeza y poesía, robando al cielo su azul, á la atmósfera su diafanidad, y á los campos, á los bosques, y á los ríos su múltiple variedad de matices, sus espesas manchas de ramas y hojas, su quietud y murmullo adormecedores... En todo sorprende un girón de belleza el artista, y con la misma facilidad con que llega á descubrir el rincón donde se esconde, encuentra en su paleta la nota justa para interpretar sus sentimientos y dar forma adecuada á sus percepciones.

La columna en que se apoya todo el porvenir de este pintor de raza se compone de dos materiales que son al hombre lo que la cal y la piedra al edificio: talento original y estudio serio. Hay quien cree — y no va desencaminado — que es uno de los temperamentos más artísticos que actualmente existen en el país, y de los que pueden, si persiste en su amor al trabajo, llegar tan pronto como lo quiera á la perfección. Su curso de aprendizaje no está, sin embargo, terminado. Hay mucha vida por delante y muchas cosas que sólo se aprenden con la experiencia. Por natural inclinación del espíritu, Sáez es dado á luchar con las mayores dificultades, como obrero que vencido un obstáculo, se empeña en buscar otro para vigorizar sus músculos y hacerse resistente á todo esfuerzo. Uno de los rasgos más pronunciados de su carácter es el afán que le mueve á perseguir siempre, para asunto de sus telas, aquello que no siendo belleza en un sentido general, lo es, en cambio, para los que saben extraer de su fondo el alma que los transforma al inundarlos en sus claridades. ¿Recordáis aquella cabeza de mujer, flaca, huesosa, exangüe, con una nube densa de melancolía en la mirada, y un manojo de flores enredado en la reluciente cabellera?... Ese es el sujeto general de las mujeres que ha estudiado. Pudo, como muchos, caer desde el principio en la tentación de los primores de un semblante hermoso, aterciopelado, que entra decididamente por los ojos de los espectadores; pero ha preferido hasta ahora el contraste de la belleza surgiendo de una fuente de apariencia mezquina, la dificultad de una impresión agradable provocada con la misma imagen ó asunto que en el original nos llevaría al disgusto, á la seguridad de un efecto inmediato conseguido con modelos de buen ver. En el arte no hay Narcisos ni Quasimodos: todo es materia de talento; pero supone mayor dificultad deleitar con temas rebeldes á toda simpatía espontánea, que con asuntos que seducen desde luego por la belleza que traen en sí mismos, independiente, muchas veces, de la belleza que sobre ellos esparce el artista... ¿Defectos?... Los tiene Sáez, sí, como todo principiante. Se resiste á concluir la mayoría de sus trabajos, enamorado más de la mancha vigorosa, del golpe de pincel espontáneo, que de toda labor paciente y definitiva. El tiempo corregirá esta debilidad, que no es contorsión orgánica, sino pasajero vicio adquirido, probablemente, en el roce con los colosos del arte. La divisa *¡Too late!* con que Barbey d'Aurevilly cerró su vida, no ha sido hecha para espíritus como el de Sáez, que en cada aspecto nuevo de la naturaleza encuentran un motivo de regocijo, y en cada irradiación de alegría un estímulo constante para avanzar confiadamente en la senda que conduce á un porvenir brillante!...

Eduardo Ferreira.

La sopa del convento



Más de un cuadro célebre ha inspirado la sopa de los conventos de España, llamada también, y no sabemos por qué *sopa boba*. Y hasta ha habido escritor anti-clerical que de esa sopa, en apariencia inofensiva, ha hecho capítulo de grave invectiva contra los frailes.

Entre nosotros la *sopa boba* ó *sopa del convento* tiene una historia honrosísima. El lego Fray Ascalza (cuyo nombre conserva justamente una de las salas del Asilo de Ancianos de la Union), repartía esa sopa á millares de necesitados durante el sitio que desde 1813 á 1815 sufrió Montevideo; y en el segundo sitio, el de 1843-1851, no eran sino *sopa boba* las famosas raciones que se repartían á las familias por cuenta del Gobierno de la Defensa ó de asociaciones particulares de socorros.

Lo que en esas ocasiones asumió carácter heróico y proporciones de institución pública, es en nuestros días modesta obra, aunque conserve todo el carácter de caridad y beneficencia.

Es principalmente en el portal del Seminario Conciliar (calle Médanos entre Soriano y Canelones), donde día á día puede contemplarse el cuadro que damos en una instantánea y que presenta un aspecto pintoresco de la mendicidad ó digamoslo en término menos hiriente, de la pobreza callejera.

Hombres, mujeres y niños acuden al portal del Seminario con sus jarros de diversa capacidad á recibir la ración de sopa. Hay entre los pedigüeños que la instantánea ha sorprendido, un curioso tipo que cualquiera tomaría por un *mujik* ruso, de los que desfilan sombríos por las novelas de Gogol y Tolstoi; hay otro de apostura de chulo, que acaso vive de la sopa del convento mientras espera que se permitan las corridas de toros para *changar* arriando caballos, ó auxiliando á los picadores; hay mujeres de esas con que topamos á cada rato en la calle y en las cuales es más evidente el vicio que la miseria; y hay acaso algunos que piden la sopa más por ahorro que por necesidad;—pero de todas maneras, esa prueba de la existencia de muchos infelices que acuden á recibir la sopa del convento, nos hace pensar en que ha llegado el momento de fundar una de esas instituciones tan útiles y que son ya viejas en Europa y en Estados Unidos, para dar á los obreros y á los pobres sopa barata sino gratuita y sobretodo en forma más decorosa.

El paseo de las pupilas

Los jueves y los domingos, cuando hay buen tiempo, se encuentran en ciertas calles grupos de niñas que desfilan en buen orden y acompañadas por religiosas, cuya actitud humilde y retraída contrasta con el aire de muchas de las niñas, que, ya señoritas, echan ojeadas de esas que ven sin mirar, ó con travesura infantil se muestran impacientes por llegar al Prado, al campo ó á la quinta donde



darán expansión á sus nerviosidades, contenidas en los días de tarea escolar.

Son las pupilas de los colegios con internato, que cumplen así un sobrio precepto higiénico y salen á respirar el aire puro del campo, y á esparcir durante algunas horas sus alegrías y sus nervios, en carreras y juegos, en cantos y gritos que suelen contagiar á sus maestras haciéndolas revivir en el pasado y que se sientan por un rato tan infantiles como sus discípulas

Todas esas reflexiones sugiere la interesante vista que de un paseo de las pupilas del Colegio de Santa Teresa de Jesús, damos en este número y que es de una verdad y expresión notables.

Las religiosas españolas, que llevan el título de la ilustre doctora de Avila, han conquistado para su colegio una reputación de primer orden y así lo prueba el número de sus alumnas pertenecientes á las mejores familias de Montevideo y de los departamentos.

Y el interesante grupo de las pupilas que ofrecemos, con la uniformidad y distinción de los trajes, es también una demostración de la importancia de la institución y del celo y buen gusto con que cumplen su misión de educadoras.

Bellezas maragatas

Josefina Clara

La dureza de las tintas
Desvirtúa su retrato.
No es posible darse cuenta
De su cutis delicado,
De su esplendente hermosura,
De su color de alabastro,
Del brillo que hay en sus ojos
Que iluminan como faros,
Del tinte de sus mejillas
Que son dos rosas de Mayo;
De la fresca flor de ceibo,
Que Dios ha puesto en sus labios,
Y en fin, de todo su ser,
Que es de lo más delicado.



Agréguense á tales dones
Su sencillez y su garbo,
Su elegancia indiscutible
Y su finísimo trato.
Las liras de los poetas
Han vibrado en su holocausto;
Las crónicas la festejan,
Y va dejando á su paso
Cohorte de adoradores
Rendidos y... enamorados.
Tal es Josefina Clara,
Descrita á ligeros rasgos,
Para salvar deficiencias
De que adolece el retrato.

Eladio Sánchez Bombín.

Hombres de labor

Juan C. Blanco Sienra

Un reciente triunfo ha dado resonancia en el extranjero al nombre de este distinguido compatriota—cuya labor paciente é ignorada para muchos, es sin embargo, de grande utilidad para los intereses nacionales. En el concurso de sistemas de señales para el ganado, convocado por la Sociedad Rural Argentina, obtuvo en efecto el señor Blanco Sienra, entre veintitres pretendientes, después de una serie de experiencias teórico-prácticas, el premio destinado al más completo y eficaz. Ingrata debe haber sido esa tarea de once años á que ha vivido consagrado el señor Blanco Sienra para el perfeccionamiento de su sistema, pero hay razón poderosa para que se sienta ahora satisfecho de la obra que vence, dentro y fuera del país, lo mismo ante las autoridades científicas que ante los poderes públicos que con acierto le confiaban en 1889, al fallecimiento de su señor padre, la dirección de la Oficina de Marcas y Señales á cuyo frente se halla y que puede citarse como una de las mejor organizadas de la República.



Ha hecho nuestro compatriota, de esta cuestión que afecta tan directamente á la industria ganadera, un profundo estudio y ha llegado á dar, con su sistema, la fórmula más eficaz posible de garantir la propiedad del estanciero, abandonada antes á las contingencias de malas mañas é inveteradas costumbres. Esta nota de Rojo y Blanco tiene, como se ve, positiva actualidad y le daría realce é importancia el solo triunfo obtenido en Buenos Aires, por quien la motiva, sino bastara para ello la circunstancia de que otro distinguido compatriota—el diputado don José Antonio Ferreira acaba de presentar á la Cámara un proyecto de ley imponiendo el uso, en todo el país, del sistema de señales del señor Blanco Sienra, á quien ha tributado, al fundarlo, conceptos tan altamente elogiosos como merecidos.

La encantadora

Hace cuatro años una reclame lujosa anunciaba la venida de una artista, Tina di Lorenzo, nueva estrella que se empezaba á alzar en el horizonte del arte con el prestigio de un gran talento, de una gran belleza y de una aristocrática cuna condal. Cuando la actriz llegó á Montevideo, cuando en el escenario del Politeama subyugó en una sola noche á una sala repleta, donde estaba representada toda nuestra sociedad y todo nuestro mundo literario y artístico, se comprendió que aquella estrella iba á subir al cenit y que las viejas bambalinas del teatro que habían cobijado tantas celebridades, bien podían estremecerse de orgullo ante el influjo de aquella gracia juvenil que se levantaba en alas de tan notable inteligencia.

Suplente resumió en una sola palabra todas las sensaciones que experimentaba el público y todos los adjetivos que se escapaban de los labios. La llamó *La Encantadora*. Y hace cuatro años que Tina di Lorenzo se llama en América y Europa: *La Encantadora*. El gentil apodo atravesó el océano, y para los públicos italianos, Tina fué *L'Incantatrice*, y la misma palabra fué siguiéndola por Austria, por Rusia, y vuelve de nuevo aquí con la aureola de los triunfos que su dueña ha conseguido. Le falta una sanción todavía. Aun tiene Sarah Bernhardt que recibir á Tina en su teatro, como ha recibido á la Duse y á Novelli. Entonces verán ustedes cómo los parisienses van á llamarla *la plus charmante*. Tina ha triunfado siempre con brillo ante públicos diversos. Si los meridionales la han aclamado, la gente del Norte la ha elevado á las nubes, y todos han sentido la intensidad de su talento, su exquisita percepción artística, á través de su gracia joven y á través de sus ojos de un azul indefinido, en los que, — como vaga el éter en el azul del cielo, — vaga esa luz pura y serena del arte.

Hablar de Tina di Lorenzo en estas cortas líneas es imposible. Es mucho lo que hay dentro de esa preciosa cabeza, de líneas tan puras, en la que se diría que un perfil helénico se dejó sombrear por la gracia italiana voluptuosa y suave. Son muchos los tesoros que encierra su alma de artista — alma de sensitiva que se estremece con lo más delicado, con lo más fino del arte. Y es más aún, la manera como Tina sabe transparentar esas sensaciones que llegan sólo á los espíritus elegidos, para que éstos las traduzcan al idioma vulgar. Ni siquiera una biografía puede hacerse. Tina, desde que vino aquí por primera vez, hasta ahora, cuenta tal serie de triunfos, que el relatarlos llenaría la revista. Nos conformamos con seguir llamándola *La Encantadora*.

Desde el jueves de la semana á que entramos y en que hace su *debut* en Solís, — éste estará de fiesta, de gran fiesta para el arte y para nuestra sociedad.



Abuh Amer.



INST. DE AGUSTÍN GEILLE

El paseo gimnástico de los estudiantes

Á Colón, á pie; ida y vuelta

El viernes de la semana última los estudiantes de 4.° y 5.° año de gimnasia de la Universidad de la República, realizaron un paseo gimnástico á Villa Colón.

Teniendo tal carácter el paseo, se verificó á pie.

La estudiantil falange partió de la plazoleta de la estación del Ferrocarril Central á las 7 y 5 p. m. y llegó á la estación de Colón á las 9 y 45 p. m., empleando, por consiguiente, 2 horas y 40 minutos en recorrer las tres leguas que hay de distancia de Montevideo á aquel pueblo.

Después de verificado el almuerzo, se resolvió hacer el regreso igualmente á pie.

Se partió del sitio denominado «Plaza Vieja», distante unas 30 cuadras de la estación del ferrocarril, á las 3 y 40 minutos, haciendo los muchachos su entrada triunfal á la plazoleta de la estación del Ferrocarril Central, punto de partida, á las 5 y 55 minutos, es decir que recorrieron nuevamente las 3 leguas en 2 horas y 15 minutos, con una ventaja, por consiguiente, de 25 minutos sobre la ida.

Se explica esto por dos razones: primero porque sólo se hizo un descanso de 5 minutos en el Paso del Molino, y luego porque se descendía la cuchilla en vez de ascenderla, como anteriormente.

Es éste el primer paseo gimnástico que verifican los estudiantes, y han dado, como se ve, muestras evidentes de resistencia y coraje físicos que les han entusiasmado, con los estruendosos: hip! hip! hurra! con que despidieron á su profesor al separarse; manifestaciones que el señor Lamas correspondió con un hurra! á los estudiantes de 4.° y 5.° año de gimnástica!

Dieron así mismo, los jóvenes estudiantes, pruebas de su cultura, porque no obstante la libertad en que se encontraron desde el momento de la partida hasta la llegada, la expansión natural de sus sentimientos juveniles, de la excitación lógica del paseo, la influencia del ambiente y otras circunstancias análogas, no dieron lugar al menor reproche ni hubo motivo de incidente alguno.

No podemos por menos de felicitarles y de estimularles hacia la práctica de los ejercicios corporales de esta naturaleza, que son fuente de los más puros goces y contribuyen poderosamente á mantener el equilibrio entre la actividad de las facultades de la inteligencia y el desarrollo del organismo, creándoles un alma sana en un cuerpo sano, según lo querían los sabios de la antigüedad.

El grabado que acompaña á las presentes líneas, representa á los jóvenes excursionistas y al catedrático de los años de gimnástica que cursan, don Alejandro Lamas, á quien debemos tributar un aplauso, por el afán sincero con que se preocupa de hacer eficaz la educación física de los jóvenes confiados á su dirección.

He aquí sus nombres: Eloy Dubiau, José Bonaba, Ernesto Galmés, Américo Palmero, Celestino Mibelli, José Palumbo, Ernesto Caprario, Miguel Mármora, Nicolás Sciandro, Manuel Palmero, Antonio Vladislabich, Angel Fernández Capdevila, Pablo Francisco Zolesi, José María Delgado, Federico Schröder, Alejandro Nogueira, Mack Spangemberg, Armando Fernández y Alberto Galeano.

Círculo de Armas



Se celebra en el día de hoy en el antiguo local del *Centro Vasconjado* la inauguración del *Círculo de Armas*, que nace á una vida próspera, prestigiado por el concurso de la juventud más distinguida del país. *Rojo y Blanco* celebra el acontecimiento y se hace un honor en publicar los retratos de los miembros de la Comisión Directiva del *Círculo*, la vista del salón principal, y el retrato del profesor de esgrima señor Casati, que tiene á su cargo la Academia de armas. En números posteriores publicaremos otros detalles de la lujosa y cómoda instalación de la nueva y simpática sociedad.





INST. DE ROJO Y BLANCO

Nuestras efemérides

4 de Julio de 1898

Hace dos años, en una madrugada como las de estos días, húmeda, y templada para la estación, se oyeron resonar algunos cañonazos, con ese estampido elástico de las pólvoras modernas.



Cuartel de la Artillería de Plaza

Las gentes, á pesar de vivir entonces en una atmósfera ozonizada, y haber pasado por una serie de sucesos extraordinarios, creyeron en general que se trataba de una salva cualquiera, de un buque de guerra entrado al puerto ó de la escuadrilla norteamericana que saludaba el sol del día de la independencia de su país.

Pero poco más tarde se sabía que la ciudad estaba en estado de guerra; que el batallón de artillería de plaza y el regimiento de artillería ligera se habían levantado contra la situación creada por el golpe de estado de Febrero del mismo año; que el Parque nacional estaba en poder de los sublevados y que algunas policías los acompañaban, á la vez que elementos civiles y militares sueltos.

Aclaró el día y vió frente á frente á los sublevados, que dominaban la ciudad desde la calle de Piedad para afuera, y á los batallones leales á la situación, con las policías de las secciones que quedaban dentro de la ciudad vieja y nueva, y á las cuales se agregaron más tarde los batallones de guardias nacionales.

El gobierno preparó sus fuerzas con decisión y actividad; y después de algunas horas de lucha, en que los cañones Canet y Bange se probaron por vez primera en el país ametrallando soldados y ciudadanos, y abriendo grandes brechas en las casas, al mediar el día, se izó una bandera blanca en el cuartel general revolucionario, (el cuartel de la artillería de plaza); y tres horas después la población sabía, acaso con más sorpresa que al conocer la sublevación, que ésta quedaba terminada.



General Ricardo Estevan

En lo más recio del combate de la mañana, cuando la metralla de los sublevados llovía sobre el plantel de artillería, el veterano general don Gregorio Castro, que era ministro de la Guerra, y que no pudiendo como en sus buenos tiempos tomar parte activa en la defensa de la situación se había hecho llevar hasta el lugar más atacado y peligroso, presenciaba sereno la estéril lucha, y, de rato en rato, viendo caer soldados heridos, ó levantarse polvareda de casas ametra-



Casa de la calle Colonia ametrallada



Coronel Manuel Rodríguez



Sgto. Mayor A. Isasmendi

Fot. Fillat

lladas y sacudía la cabeza y decía: *¡Qué locura la de estos muchachos!... ¡qué locura!*

Lo demás del suceso y los comentarios pertenecen á la historia futura. Nosotros estamos demasiado cerca todavía para expresar juicios y referir nombres y detalles.



General Nicomedes Castro

JEFE DEL ESTADO MAYOR



Otra de las casas ametralladas



General Gregorio Castro

MINISTRO DE LA GUERRA

Los retratos que publicamos son el del jefe del movimiento, general Ricardo Estevan, y los de los dos jefes sublevados, coronel Manuel Rodríguez, (jefe de la Artillería de Plaza) y mayor Arturo Isasmendi (segundo jefe de la Artillería Ligera); el del Ministro de la Guerra, general Gregorio Castro; el Jefe del Estado Mayor, general Nicomedes Castro; el del Jefe Político, Rufino T. Domínguez (organizador entusiasta de la defensa del Gobierno).



Rufino T. Domínguez

JEFE POLÍTICO

De "Sensaciones é ideas"

Nostálgica

Río perdido tras las distancias
En el inmenso pasado muerto...
En tus corrientes vertiginosas
Sé que flotantes van mis ensueños.

Vuelvo los ojos que han visto tanto,
Hacia el inmenso pasado muerto...
Ya no hay banderas flotando al aire
Ni lupercales de pensamientos.

Esta mañana ví las campiñas
Donde mis puros años corrieron;
Donde antes sólo crecían lirios,
Crecen bandadas de pequeñuelos.

Y mis amigos los viejos árboles?...
Cual raza extraña todos murieron!
Pero sus ramas aun miro alzarse
En el inmenso pasado muerto.

Víctor Arreguine.



FOT. DE FITZ PATRICK

Don Tomás Eastman

Tomás Eastman

El 4 de Julio no es para Montevideo tan solo un día de tristes recuerdos políticos: señala también una valiosa pérdida, que fué lamentada por toda la alta sociedad, hace dos años, como un irreparable desastre. Mientras, en la mañana fatal, atronaban los ámbitos, los cañones de la sublevación, fallecía casi repentinamente don Tomás Eastman, emparentado con las más distinguidas familias de aquende y allende el Plata, y vinculado, por el apellido, á sonantes personajes de Chile. El extinto, por su bondad, por su talento, por sus entusiasmos artísticos había alcanzado, en nuestro pequeño mundo social, una preponderancia casi decisiva en cuestiones de estética y buen gusto. Espíritu selecto, con vastos conocimientos literarios, con decididas aficiones por la pintura, convirtió su aristocrático salón en albergue de muchas valiosas obras de arte, y su quinta del Paso del Molino en la más sorprendente colección de flores que puede imaginarse. Entre sus cuadros y sus rosas, rodeado de amigos intelectuales, cultivando siempre el afecto consecuente de las amigas, para quienes reservaba las raras primicias de sus rosales y el aticismo de sus piropos,—el señor Eastman era un hombre feliz, cuando lo sorprendió la muerte... que fué injusta al llevarse á quien era, entre nosotros, uno de los más nobles y más convencidos propulsores del sentimiento estético!

Federico Carrasco

El notable artista, cuyo retrato publicamos, dá el martes próximo, en *San Felipe*, su función de gracia. Su silueta es, pues, de actualidad. Es lo que se llama un actorazo: trabajador, concienzudo, inteligente. Durante seis meses ha salido noche á noche á escena, sin tomarse un descanso, sin mostrarse una sola vez débil ó enfermo, y este público montevideano, tan novelero y voluble, se ha encariñado con él, gradualmente, hasta proclamarlo un *Don Preciso* en el género chico. Posee un temperamento de roble y una voluntad de acero, y nó hay nada que resista al empuje de su querer íntimo. Se le ha puesto entre ceja y ceja llegar á celebridad y á estas alturas.... ¿quién es el guapo que se le atraviesa en el camino para decirle: «Detente»?



FOT. DE DOLCE

Federico Carrasco